

EL BERRUECO DE MEDINA SIDONIA (CADIZ). TESTIMONIOS DE UNA PROBABLE EXPANSION ARGARICA HACIA EL OESTE

JOSE LUIS ESCACENA CARRASCO y NEREA BERRIATUA HERNANDEZ

Desde hace años se conocía en terrenos próximos a Medina Sidonia (Cádiz) un yacimiento arqueológico que venía siendo destruido sistemáticamente por la existencia en él de una cantera de materiales de construcción (fig. 1; lám. Ia). Entre los principales testimonios registrados figuraban una serie de vasos cerámicos, fragmentados en su mayor parte, pertenecientes casi todos al Bronce Final, aunque tampoco faltaran indicios de épocas posteriores, sobre todo de las fases orientalizante e ibérica (1). A ese conjunto, depositado en el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, pudimos sumar, como resultado de nuestras prospecciones directas sobre el terreno, un lote de fragmentos de alfarería, especialmente de pequeños cuencos carenados (fig. 5:1), que apuntaban a la existencia en el lugar de un poblamiento diferente o anterior a lo que tradicionalmente venía denominándose Bronce Final bajoandaluz o Tartessos precolonial (2). Se trataba de recipientes de pastas negras y bruñidas cuyos paralelos más próximos procedían del extremo suroccidental peninsular o del valle inferior del Guadalquivir, donde se habían encontrado en contextos a veces no del todo claros y faltos de estratificación (3). Al añadir a estos testimonios el hallazgo de una

(1) Supimos la existencia del yacimiento a través de Francisco Giles Pacheco y Antonio Sáez Espligares, a quienes agradecemos las facilidades prestadas para acceder a los materiales por ellos recogidos. En la bibliografía, las primeras noticias proceden, que sepamos, de Adolfo de Castro, quien lo cita con el nombre de Berrueco: CASTRO, A. DE: *Historia de Cádiz y su provincia desde los remotos tiempos hasta 1814*, Cádiz, 1858, p. 25. Anteriores a nuestras excavaciones son también los datos publicados por JIMENEZ CISNEROS, M. J.: *Historia de Cádiz en la Antigüedad*, Cádiz, 1971, p. 151 y lám. LXVII.

(2) ESCACENA, J. L., FRUTOS, G. DE y ALONSO, C.: "Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Anales de la Universidad de Cádiz* I, 1984, pp. 7-32.

(3) BUERO, M. S., GUERRERO, L. J., IGLESIAS, E. y VENTURA, J. J.: "Yacimiento del Bronce en Santa Eufemia", *Archivo Hispalense* 186, 1978, lám. II:6.

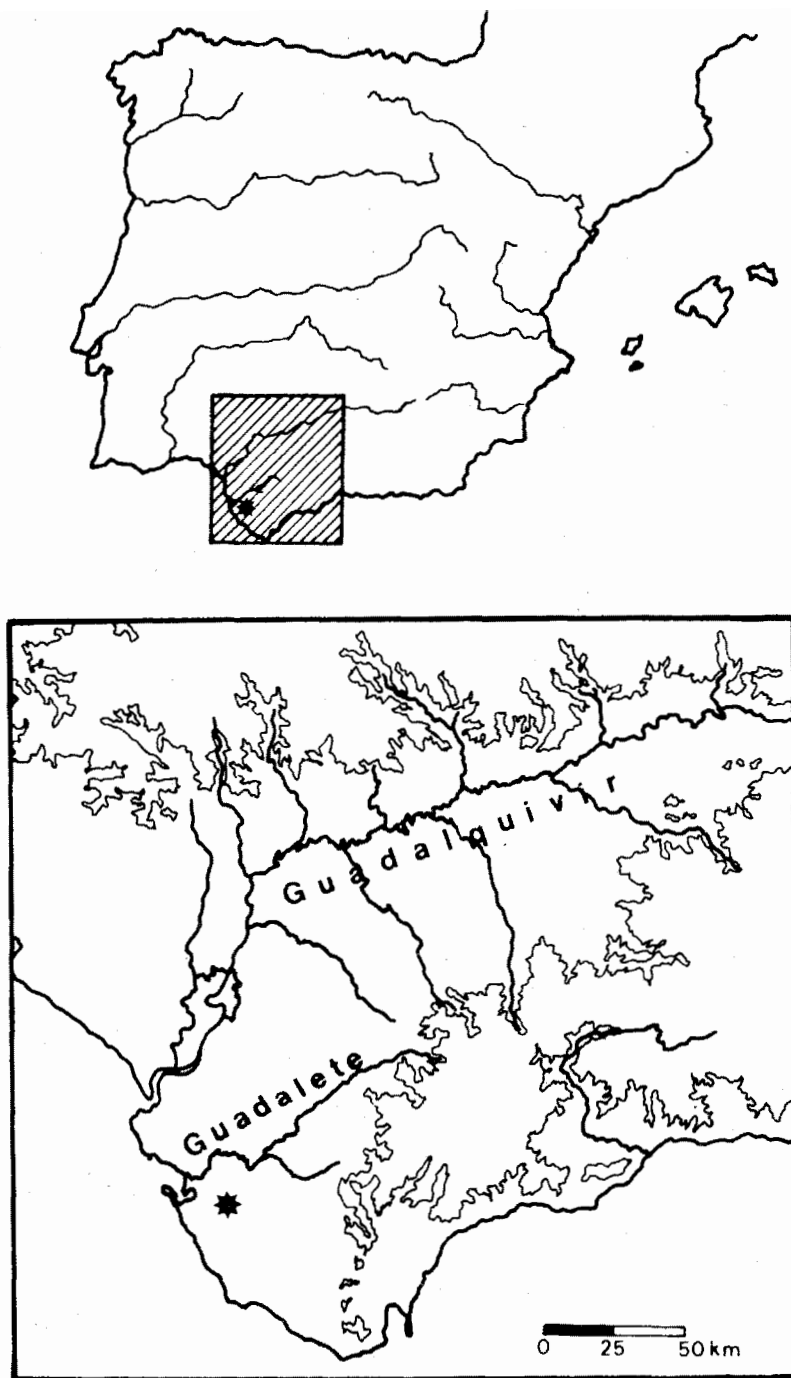


Fig. 1.—Mapa de situación del Monte Berruco de Medina Sidonia.

mandíbula humana en uno de los taludes del yacimiento, apuntamos la posibilidad de la existencia en él de un auténtico *habitat* del segundo milenio a.C., pues a los paralelos tipológicos de la cerámica se unía la posible existencia de enterramientos en el interior del poblado, como de hecho se había constatado sólo unos años antes en Setefilla, cerca de Lora del Río (Sevilla) (4). Nuestras sospechas se vieron confirmadas con creces cuando, al excavar dos cortes estratigráficos contiguos y de pequeño tamaño en la ladera norte del cerro durante el verano de 1982, pudimos constatar la existencia de una secuencia cultural ininterrumpida desde los últimos momentos del Calcolítico hasta el Bronce Final (fig. 2), abarcando, a lo largo de un milenio, los depósitos correspondientes a épocas muy desconocidas en el bajo valle del Guadalquivir y, en general, en Andalucía occidental (5).

Los niveles de habitación (fig. 3) se inician en una fase que hemos considerado de transición entre el Eneolítico y el Bronce, porque existen en ella elementos de aquella primera época, como serían determinados platos con analogías en piezas procedentes de megalitos onubenses (6), y de la segunda, en concreto una construcción de muros rectos (lám. Ib) y tres inhumaciones en fosa dentro del poblado (fig. 4) (7). En este horizonte inicial existen ya pruebas de un cambio en ciertos componentes culturales que permiten hablar de una posible influencia argárica. Esos testimonios serían la vivienda de paredes rectas y el ritual seguido en los enterramientos.

Aunque no es frecuente contar con estructuras de habitación entre las excavaciones de asentamientos calcolíticos andaluces, la inmensa mayoría de los atestiguados confirman el uso generalizado de plantas ovales o circulares, por lo que citaríamos, ciñéndonos a Andalucía occidental, el inicio de una larga tradición en el poblado de Papa Uvas y en otras estaciones más recientes de Huelva (8). En el Guadalquivir, los testimonios más claros hallados corresponden a un foco de la margen izquierda de Las Marismas (9), así como a Valencina (10), además del fondo de cabaña con paredes de adobes de Puebla del Río (11), de

(4) AUBET, M. E.: "Sepulturas de la Edad del Bronce en la Mesa de Setefilla (Sevilla)", *M.M.* 22, 1981, pp. 127-149. AUBET, M. E. y SERNA, M. R.: "Una sepultura de la Edad del Bronce en Setefilla (Sevilla)", *Trab. Preh.* 38, 1981, pp. 225-251. AUBET, M. E., SERNA, M. R., ESCACENA, J. L. y RUIZ, M. M.: *La Mesa de Setefilla (Lora del Río, Sevilla). Campaña de 1979*, Exc. Arq. Esp. 122, Madrid, 1983, pp. 62-69.

(5) ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G. DE: "Estratigrafía de la Edad del Bronce en el Monte Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Not. Arq. Hisp.* 24 (en prensa).

(6) CERDAN, C., LEISNER, G. y V.: "Sepulcros megalíticos de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, lám. 20:30,38,42.

(7) ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G. DE: "Enterramientos de la Edad del Bronce del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)", *Pyrenae* 17-18, 1981-1982, pp. 165-189.

(8) MARTIN DE LA CRUZ, J. C.: *Papa Uvas I. Aljaraque, Huelva. Campañas de 1976 a 1979*, Exc. Arq. Esp. 136, Madrid, 1985, principalmente pp. 153-156. GARRIDO, J. P.: "Poblados de la Edad del Bronce y otros elementos culturales", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, pp. 185-188.

(9) CARO, A.: "Notas sobre el Calcolítico y el Bronce en el borde de Las Marismas de la margen izquierda del Guadalquivir", *Gades* 9, 1982, p. 75.

(10) RUIZ MATA, D.: "El yacimiento de la Edad del Bronce de Valencina de la Concepción (Sevilla) en el marco cultural del Bajo Guadalquivir", *Actas del Primer Congreso de Historia de Andalucía: Prehistoria y Arqueología*, 1983, p. 185. Estas cabañas se localizan en el barrio de La Candela, dentro del casco urbano de la actual Valencina.

(11) CARRIAZO, J. DE M.: "Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en

FASES	ESTRATOS	CRONOLOGIA
TRANSITO CALCOLITICO BRONCE	I	1750? A.C.
BRONCE ANTIGUO	II	C-14: 1670 \pm 80 A.C.
BRONCE MEDIO	III	C-14: 1360 \pm 80 A.C.
BRONCE FINAL PRECOLONIAL	IV	1000? A.C.
	V	
BRONCE FINAL COLONIAL	VI	750? A.C.
	VII	

Fig. 2.—El Berrueco. Esquema de la estratigrafía, horizontes y cronología.

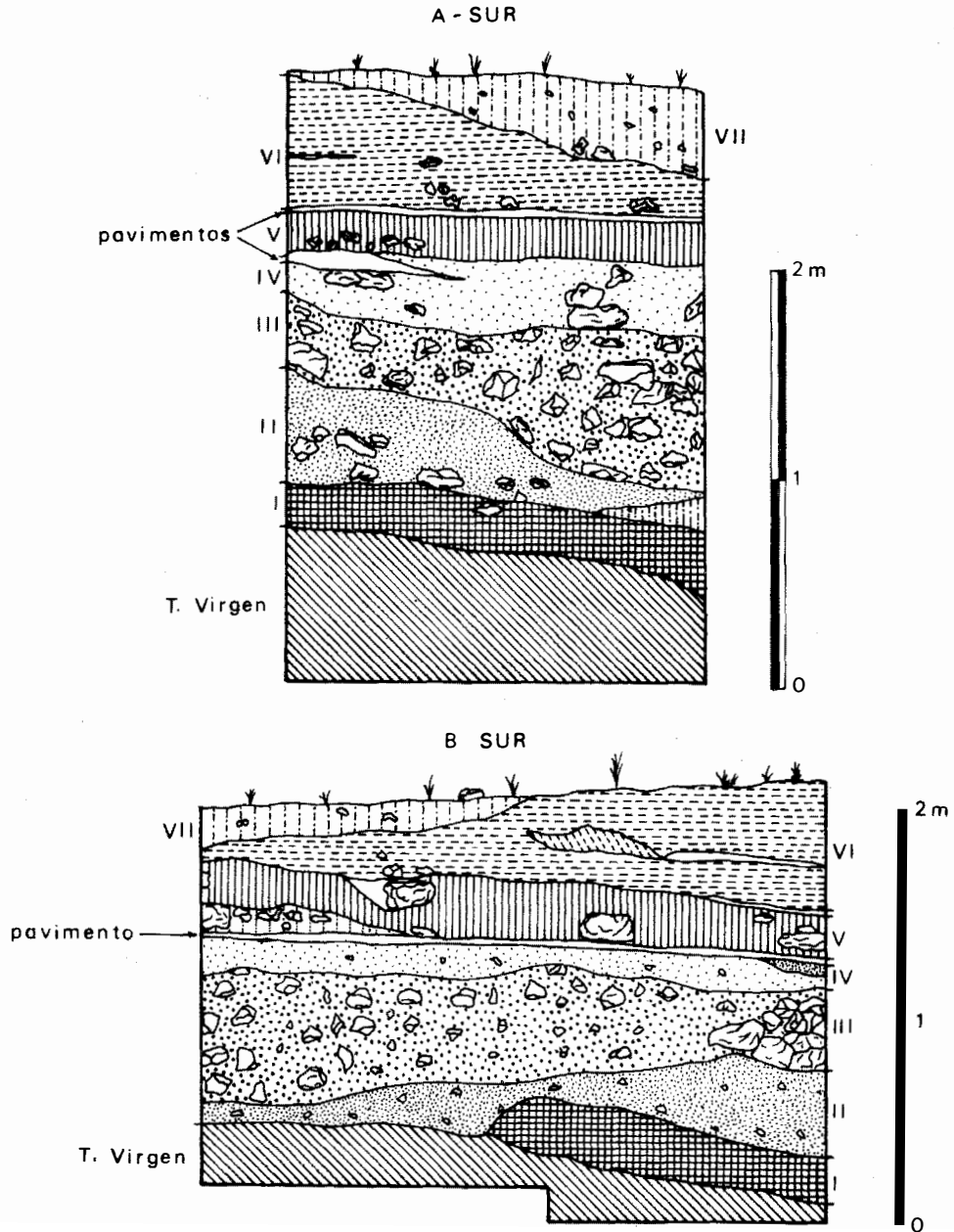


Fig. 3.—El Berrueco. Perfiles meridionales de los cortes A y B.

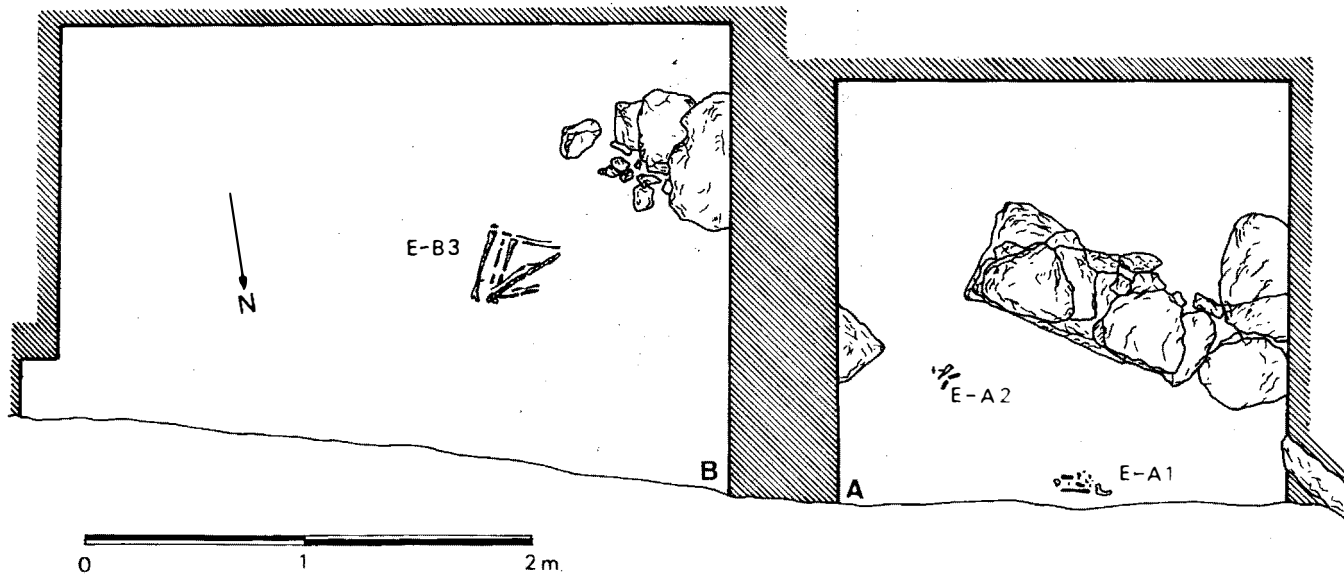


Fig. 4.—El Berrueco. Planta del estrato I.

dudosa atribución a la Edad del Cobre. Mucho más cerca del Berrueco, esas mismas viviendas de plantas oblongas han sido registradas en Doña Blanca (12) y en Cantarranas (13), cerca de El Puerto de Santa María (Cádiz).

La introducción del muro recto en este contexto es, en consecuencia, una innovación tardía sólo conocida hasta ahora en el Monte Berrueco y en una fase muy reciente del Eneolítico de Valencina (14). Este nuevo elemento tendría una fecha *ante quem* de 1670 ± 80 en el estrato II del Berrueco (15).

Asociados al muro recto se llevaron a cabo en El Berrueco tres enterramientos al exterior de la vivienda (A-1, A-2 y B-3), sin que sea posible saber si en la propia calle o en un patio interior por la pequeñez del área excavada. Estas tumbas de inhumación se hicieron en fosas simples, y contenían como único ajuar cristales de cuarzo, en cuyo significado no es éste lugar para profundizar. A pesar de su pésimo estado de conservación, los esqueletos permitían reconocer la posición encogida en que los cuerpos fueron colocados.

la zona de Sevilla durante el año 1965", *Not. Arq. Hisp.* VIII-IX, cuad. 1-3, 1966, pp. 311-312. Idem: *Protohistoria de Sevilla*, Sevilla, 1974, p. 157 y lám. 7.

(12) RUIZ MATA, D.: "Informe sobre las excavaciones arqueológicas en el Castillo de Doña Blanca: resultados y proyectos", *Mem. de la Fund. Munic. de Cultura*, El Puerto de Santa María, 1983, p. 72. Idem: "Las cerámicas fenicias del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)", *Los Fenicios en la Península Ibérica*, obra dir. por G. del Olmo y M. E. Aubet, Barcelona, 1986, t. I, p. 242.

(13) Poblado situado en el límite de los términos municipales de Rota y El Puerto de Santa María. Agradecemos la noticia a Francisco Giles Pacheco.

(14) RUIZ MATA, D.: "Informe...", *op. cit.*, nota 12, 1983, p. 185.

(15) Todos los análisis radiocarbónicos del Berrueco han sido realizados en los laboratorios de TELEDYNE ISOTOPES, en Westwood (New Jersey, U.S.A.).

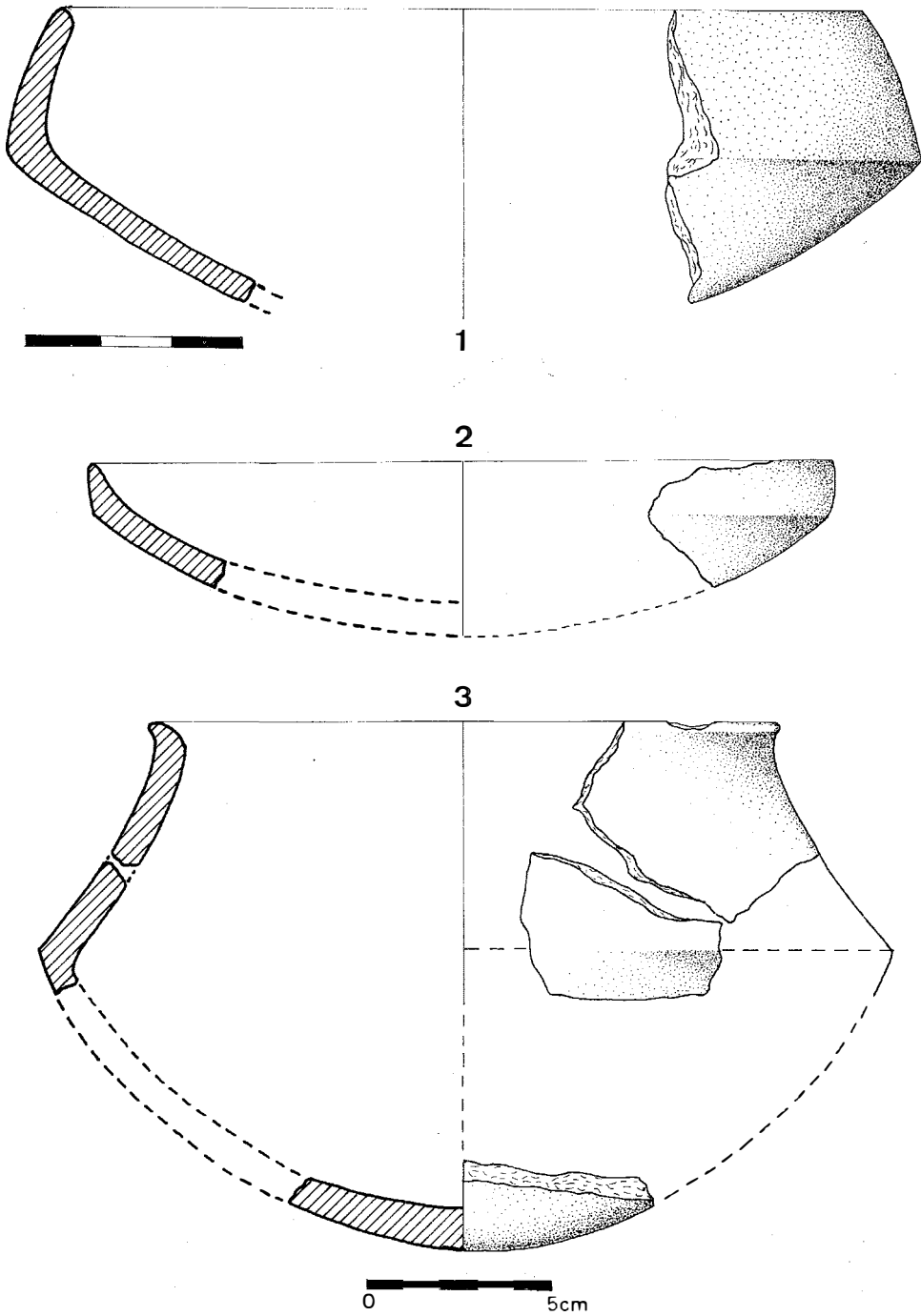


Fig. 5.—El Berrueco. Hallazgo de superficie (1) y materiales del estrato II (2-3).

A la estructura arquitectónica de muros rectos y a estas tres primeras sepulturas hay que añadir la presencia, a partir del estrato II, de testimonios cerámicos que rompen por completo la tónica del conjunto conocido en el repertorio calcolítico tardío del Suroeste peninsular (fig. 5:2-3). Son formas fuertemente carenadas, bruñidas y de pastas negras, que contrastan por ello en silueta, tratamiento y coloración con el resto de la vajilla, por lo general castaña, tosca o levemente alisada, y de galbos curvilíneos suaves, en los que las aristas de carenación están ausentes casi por completo.

En esta segunda fase, ya del Bronce Antiguo, los nuevos elementos van a prevalecer sobre los de arrastre anterior: todavía al exterior de la cabaña, pero tal vez cuando ésta inicia ya su ruina, se vuelven a practicar enterramientos por inhumación en fosa, ahora dos (B-1 y B-2) (fig. 6; lám. IIa), casi con las mismas características que los anteriores, pues sólo difiere en parte el B-2, que tal vez contenía un pequeño puñal de cobre aparecido en sus proximidades (lám. IIb). Esta pieza, de silueta triangular y con cuatro remaches como sistema de empuje, tiene sus paralelos más directos en la forma II de Blance, la más extendida por el Mediodía peninsular si contabilizamos los ejemplares proporcionados por el Alentejo (16), el Algarve (17), Sevilla (18) y hasta la misma Cádiz (19).

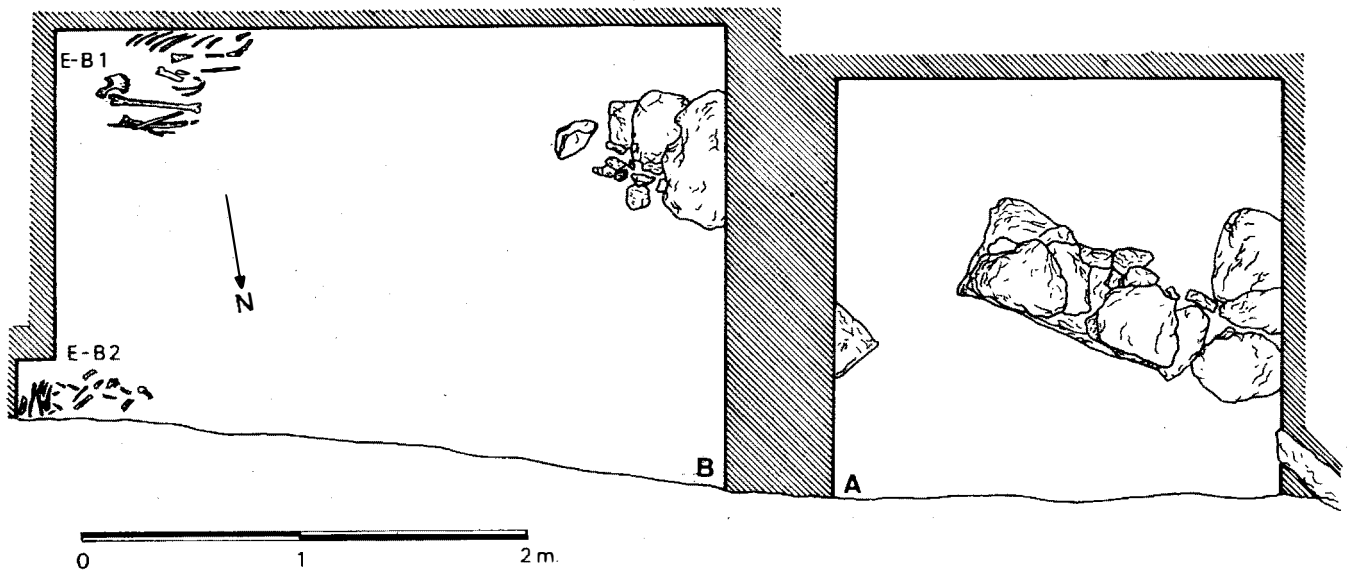


Fig. 6.—El Berrueco. Planta del estrato II.

- (16) SCHUBART, H.: *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1975, mapa 27.
 (17) *Ibidem*.
 (18) Los ejemplares sevillanos más parecidos a la pieza del Berrueco se hallaron en el Cerro del Casar, cerca de El Coronil. Véase RUIZ DELGADO, M. M.: *Carta Arqueológica de la Campiña Sevillana. Zona Sureste I*, Sevilla, 1985, p. 82.
 (19) CORZO, R.: *Bellas Artes 83. Museo de Cádiz*, Cádiz, 1983, p. 8.

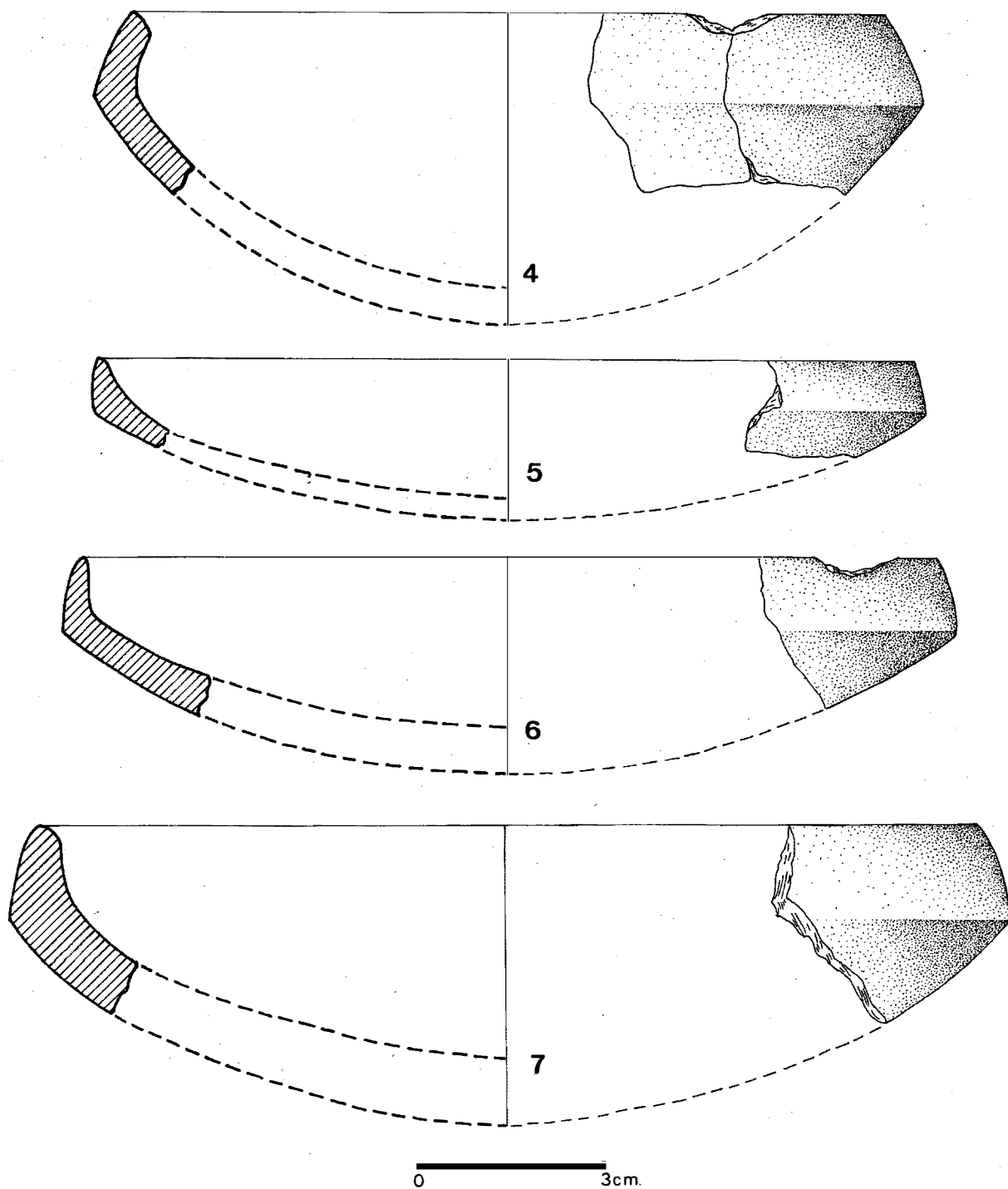


Fig. 7.—Cuencos carenados del estrato III del Monte Berruoco.

Pero lo que vincula más al Berrueco de Medina Sidonia con un posible fenómeno de irradiación argárica es su repertorio cerámico, que ahora va a contar con el predominio de formas, coloraciones y tratamientos ajenos a las tradiciones calcolíticas locales, fueran o no éstas de filiación campaniforme.

En efecto, la vajilla del estrato III se caracteriza por la existencia de tipos fuertemente carenados en su mitad superior (figs. 7-9). En ningún caso se han hallado pies cilíndricos o cónicos desarrollados, por lo que de momento parece descartable la posibilidad de que estos fragmentos pertenezcan a copas propiamente dichas. Tal vez se trate más bien de cuencos con arista de carenación pronunciada muy cerca de la boca, cuyos paralelos hasta hoy no es posible rastrear más que en la zona argárica (20). Estos vasos tienen la superficie bruñida,

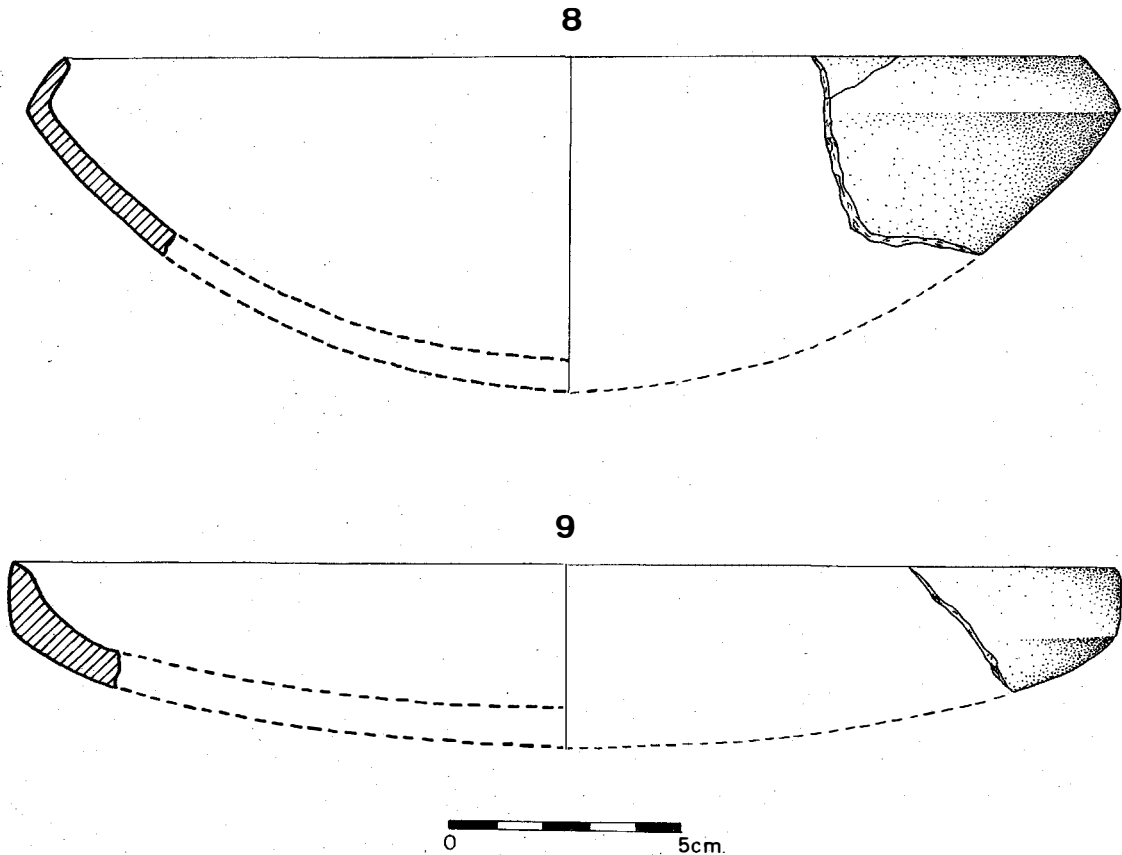


Fig. 8.—El Berrueco. Cuencos carenados del estrato III.

(20) Forma que, con carena o sin ella, corresponde a los tipos 1, 1 bis, 2 y 3 bis de Siret. Tradicionalmente ha sido considerada una de las vasijas más características del Argar B. Véase RUIZ-GALVEZ, M.: "Nueva aportación al conocimiento de la cultura de El Argar", *Trab. Preh.* 34, 1977, figs. 9 y 10:32. ARRIBAS, A., PAREJA, E., MOLINA, F., ARTEAGA, O. y MOLINA, F.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del "Cerro de la*

pero no con la perfección que conocerán los cuencos del Bronce Final. Sus pastas suelen oscilar de los tonos grisáceos a los propiamente negros, aunque esporádicamente no faltan otras coloraciones.

Todos estos elementos van a iniciar pronto una paulatina transformación, que creemos *in situ* aunque no desprovista de conexiones con el tan desconocido Bronce de Andalucía occidental. El cambio se manifiesta especialmente en la fase III o Bronce Medio, cuyo final ha sido datado por C-14 en 1340 ± 80 a.C. según muestras de carbón vegetal obtenidas en la parte superior del estrato III; e influirá en dos aspectos fundamentales: desaparición de los enterramientos en el interior del *hábitat* y evolución de las formas cerámicas.

A partir del Bronce Medio, en efecto, la norma de dar sepultura a los difuntos de la comunidad dentro del propio poblado desaparece, iniciándose tal vez una costumbre que se impondrá durante todo el resto de la Edad del Bronce atlántica meridional, y que debe responder a la generalización de ritos funerarios cuyas huellas escapan al registro arqueológico o bien han sido interpretadas en otro sentido (21). No estaríamos seguros de que no es casual la ausencia de enterramientos en El Berrueco desde el Bronce Medio si no contáramos con la misma tónica en Setefilla, yacimiento que proporciona así, junto al Berrueco, una constante en los dos únicos sitios conocidos hasta la fecha en Andalucía occidental con potentes estratigrafías del segundo milenio a.C.

En el terreno de la cerámica, ésta evoluciona hacia una pérdida de las aristas de carenación. Las formas permanecen, pero las inflexiones de sus paredes se hacen más redondeadas (fig. 10), para conocer en el Bronce Final ya una carencia total de las antiguas carenas, sólo conservadas en los cuencos carenados, de borde exvasado o de tendencia vertical, del Bronce Final.

Todo este panorama del Berrueco gaditano ofrece un mundo, hasta ahora desconocido en el Suroeste, que sólo poco a poco se va desvelando. En conjunto, los documentos del segundo milenio a.C. en Andalucía occidental reflejan un panorama distinto según las diversas comarcas, de lo que se infieren unas divergencias de comportamiento propias de comunidades que no disponían de unidad cultural total, como contrariamente podía estar ocurriendo al mismo tiempo en el Sureste. La Mesa de Setefilla y el Monte Berrueco, aunque son en parte complementarios, muestran diferencias suficientes como para vincular

Encina", Monachil (Granada). (El corte estratigráfico núm. 3), Exc. Arq. Esp. 81, Madrid, 1974, figs. 19:343 y 54:166. MOLINA, F. y PAREJA, E.: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Campaña de 1971*, Exc. Arq. Esp. 186, Madrid, 1975, figs. 16:1,2,5; 21:32; 23:48.

(21) En Setefilla sólo se ha señalado la posibilidad de que una serie de cistas existentes en las cercanías del *hábitat* correspondan al Bronce Medio; véase SERNA, M. R., ESCACENA, J. L. y AUBET, M. E.: "Nuevos datos para una definición del Bronce Antiguo y Pleno en el Bajo Guadalquivir", *BAR International Series* 229, 1984, p. 1.065. Pero estos enterramientos permanecen inexplorados. Nosotros hemos pensado a veces en la posibilidad de que a mediados del segundo milenio comience la costumbre de dar sepultura a los muertos en Andalucía occidental mediante ritos que arrojaran el cadáver, incinerado o no, a las aguas. Es probable que el armamento del Bronce Final, encontrado siempre en ríos, lagos, e incluso en el mar, no sea más que el ajuar funerario de estas tumbas. La idea ha sido ya apuntada para la Península Ibérica por algunos autores: RUIZ MATA, M.: "Nueva espada dragada en el río Ulla. Armas arrojadas a la aguas", *Homenaje a Alfredo García Alén*, Pontevedra, 1982, pp. 2-18. CARO, A. y LAVADO, M. L.: "Nueva espada de "lengua de carpa" de la costa de Huelva", *Huelva Arqueológica* 8 (en prensa).

cada uno de estos poblados a contactos e influencias distintas (22). En Setefilla, ciertos elementos implican al parecer conexiones tempranas con horizontes antiguos de Cogotas (23).

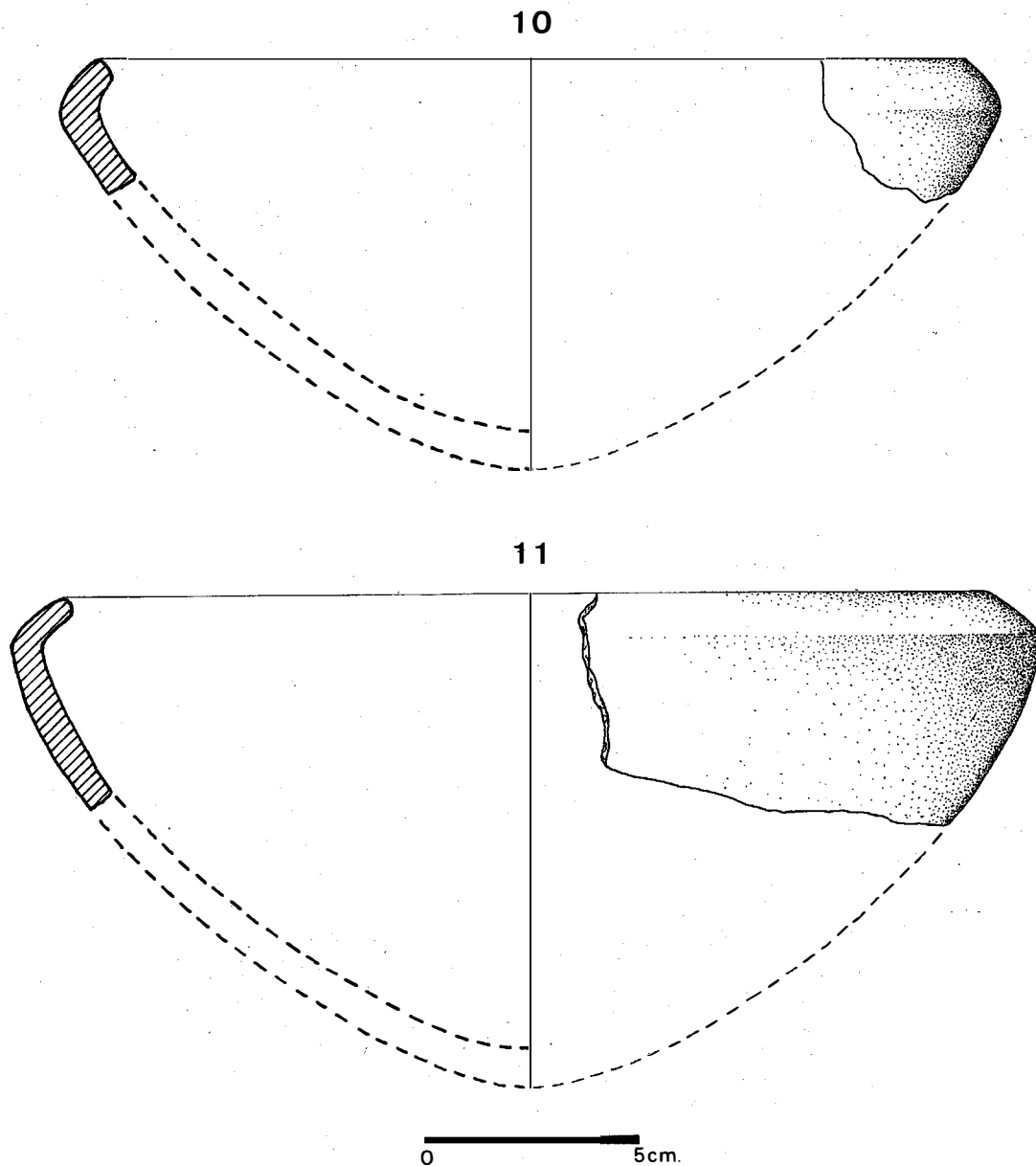
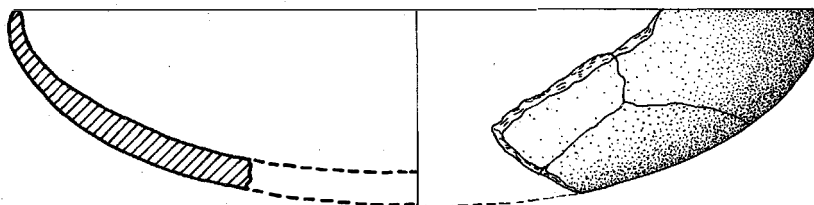


Fig. 9.—El Berrueco. Cuencos carenados del estrato III.

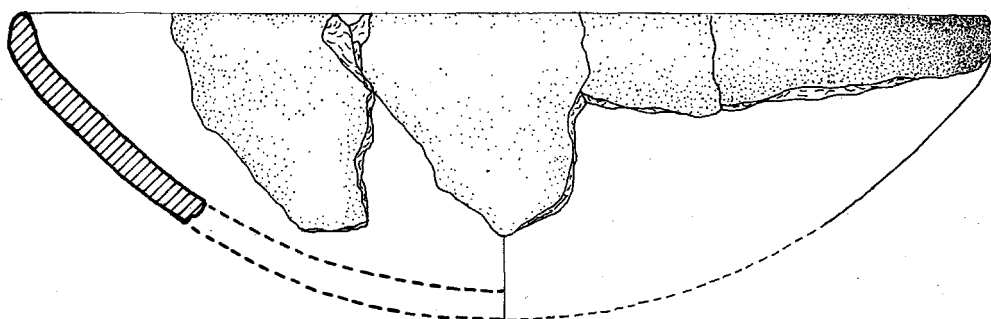
(22) SERNA, M. R. *et alii*: "Nuevos datos...", *op. cit.*, nota 21, pp. 1.058-1.065 sobre todo.

(23) AUBET, M. E. *et alii*: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 4, p. 57.

12



13



14

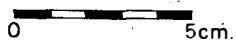
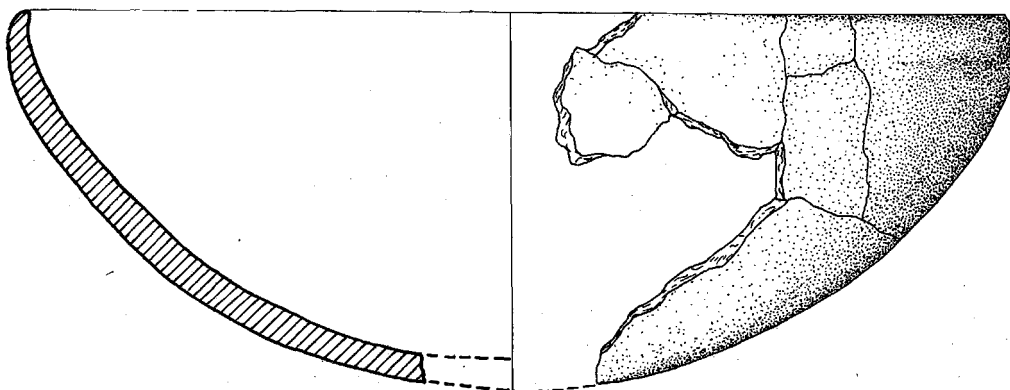


Fig. 10.—Cuencos del estrato III del Monte Berrueco.

En El Berrueco, la presencia de muros rectos, los enterramientos en el interior del poblado y, sobre todo, las cerámicas, sugieren una significativa vinculación argárica.

Sin que defendamos necesariamente una invasión humana de las estribaciones occidentales de las sierras gaditanas por parte de gentes procedentes del foco de El Argar, creemos posible ver en El Berrueco de Medina Sidonia un eslabón más, tal vez de los últimos antes de entrar en el horizonte de las cistas onubenses y lusitanas, de una irradiación argárica que conoció su momento álgido al final del Bronce Antiguo y en los principios del Medio. La llegada de este impulso puede ser datada en El Berrueco hacia el 1700 a.C., porque el inicio del estrato II ha sido fechado por métodos radiocarbónicos en 1670 ± 80 a.C., coincidiendo en parte con una expansión de la cultura argárica desde sus núcleos originarios en otras direcciones, y relativamente bien conocida en el Cerro de la Encina, en la Cuesta del Negro y en el Cabezo Negro por ejemplo (24); pero su apogeo debe corresponder a los años comprendidos entre 1600 y 1500 a.C.

La escasez de testimonios propiamente argáricos en el Norte de Africa (25) permite sospechar que esta expansión debió ser más terrestre que marítima, aunque en nuestro caso por el litoral, siguiendo la ruta que hoy ocupa la carretera costera Almería-Cádiz y que en época clásica constituyó la *Vía Herculea*. En este camino no faltan hitos que reflejan el fenómeno, y entre los que damos especial valor a la inhumación en cista de Almuñécar (26) y a las cerámicas de los niveles superiores de la Cueva de Nerja (27).

Futuras investigaciones podrán valorar en su justa medida cuál fue la importancia del aporte argárico al Bronce de Andalucía occidental en general y al del Bajo Guadalquivir en particular. En nuestra opinión, y sopesando los datos hasta ahora disponibles, hay que contar en cierta medida con el componente cultural de El Argar, que a través de la vertiente meridional de las cordilleras sub-béticas desemboca en el Golfo de Cádiz, para perder tal vez a partir de aquí su importancia al diluirse su fuerza en dirección norte u oeste. A pesar de lo cual, quizás sea interesante traer a la memoria la copa del Museo Arqueológico de Sevilla, de oscura procedencia pero atribuida a El Viso del Alcor (28), además del enterramiento recién descubierto en las proximidades de Lebrija, entre cuyos ajuares se han contado una espada y un puñal próximos a los tipos argáricos (29).

La diversidad cultural observada en Andalucía occidental durante el segundo milenio

(24) LULL, V.: *La Cultura de El Argar*, Madrid, 1983, p. 223.

(25) Escasamente han sido señaladas cerámicas negras y bruñidas que de alguna forma pueden vincularse al segundo milenio. Véase TARRADELL, M.: "Sobre el Neolítico del Noroeste de Marruecos y sus relaciones", *Tamuda* I, 1956, p. 280. Ello no implica la ausencia de relaciones de El Argar con culturas mediterráneas aún más alejadas por vía marítima; véase al respecto SCHUBART, H.: "Relaciones mediterráneas de la Cultura de El Argar", *Zephyrus* XXVI-XVII, 1976, pp. 331-342.

(26) MOLINA FAJÁRDO, F.: "Almuñécar en el marco de la cultura argárica", *Almuñécar. Arqueología e Historia*, Granada, 1983, pp. 3-20.

(27) PELLICER, M.: *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja. 1.ª campaña*, Exc. Arq. Esp. 16, Madrid, 1962, figs. 4:8-9 y 10:1.

(28) FERNANDEZ-CHICARRO, C.: "La copa argárica del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla", *Arch. Esp. Arq.* 56, 1944, p. 236.

(29) Comunicación oral de A. Caro, a quien agradecemos la noticia.

a.C. se materializa, entre otras cosas, en las diferencias a la hora de dar sepultura a los muertos de cada comunidad y en los distintos repertorios de formas que componen sus correspondientes vajillas cerámicas. El enterramiento dentro del propio *hábitat* está constatado hasta hoy, como hemos visto, en Setefilla, en El Berrueco y en Lebrija, además de en Arcos de la Frontera (30) y tal vez en Gíbalbín (31). En Sanlúcar la Mayor, en concreto en el yacimiento de Chichina, se pueden registrar los testimonios más orientales del foco de las cistas del Suroeste (32). En cambio, en El Gandul (Alcalá de Guadaíra, Sevilla) se han documentado inhumaciones individuales en fosas circulares que ocupan lo que antes fuera necrópolis megalítica (33). En la provincia de Cádiz, Alcalá del Valle ha entregado una sepultura en cista que se introdujo en el interior de una galería cubierta de época calcolítica tardía o ya del Bronce Antiguo propiamente dicho (34), y Rota un enterramiento en cueva artificial con puñal de remaches (35).

En lo concerniente a la cerámica, Setefilla y El Berrueco sólo confluyen en la presencia en ambos yacimientos de pequeños cuencos bruñidos hemielípticos y de botellas esféricas con gollete, dos formas que a su vez componen el repertorio de uso más frecuente en las cistas de Huelva (36). A esta última zona y al Berrueco son comunes ciertos cuencos con fuerte carena parecidos a los del horizonte portugués de Atalaia (37), y que se han constatado también en prospecciones de superficie en El Aljarafe, en concreto en Santa Eufemia (38). El resto de los distintos conjuntos cerámicos presenta vinculaciones de procedencia diversa, con más arraigo las del Berrueco en el mundo argárico según hemos sostenido.

La diversidad cultural resultante no es más, a nuestro entender, que el producto de una relativa desconexión entre los asentamientos bajoandaluces entre sí, fomentada por una crisis demográfica. Este despoblamiento parcial se manifiesta a través del descenso numérico de yacimientos del Bronce Antiguo en relación a los del Cobre y la consiguiente ruptura de la unidad de la cultura material calcolítica. En este panorama es fácil comprender que las influencias ejercidas sobre los escasos núcleos poblados del Bajo Guadalquivir antes de la fase tartésica precolonial sean de procedencia distinta según las comarcas donde cada

(30) MANCHEÑO, M.: *Antigüedades del Partido Judicial de Arcos de la Frontera y Pueblos que existieron en él*, Arcos de la Frontera, 1901, pp. 30-32.

(31) Inhumación individual en posición encogida descubierta en un talud de este yacimiento jerezano, aún sin excavar. Por exclusión de otras posibilidades la creemos atribuible al Bronce Antiguo.

(32) FERNANDEZ, F., RUIZ MATA, D. y SANCHA, S. DE: "Los enterramientos en cistas del cortijo de Chichina (Sanlúcar la Mayor, Sevilla)", *Trab. Preh.* 33, 1976, pp. 351-386.

(33) AMORES, F.: *Ensayo de periodización del Bronce Reciente en Andalucía Occidental*, tesis doctoral inédita leída en Sevilla en 1985.

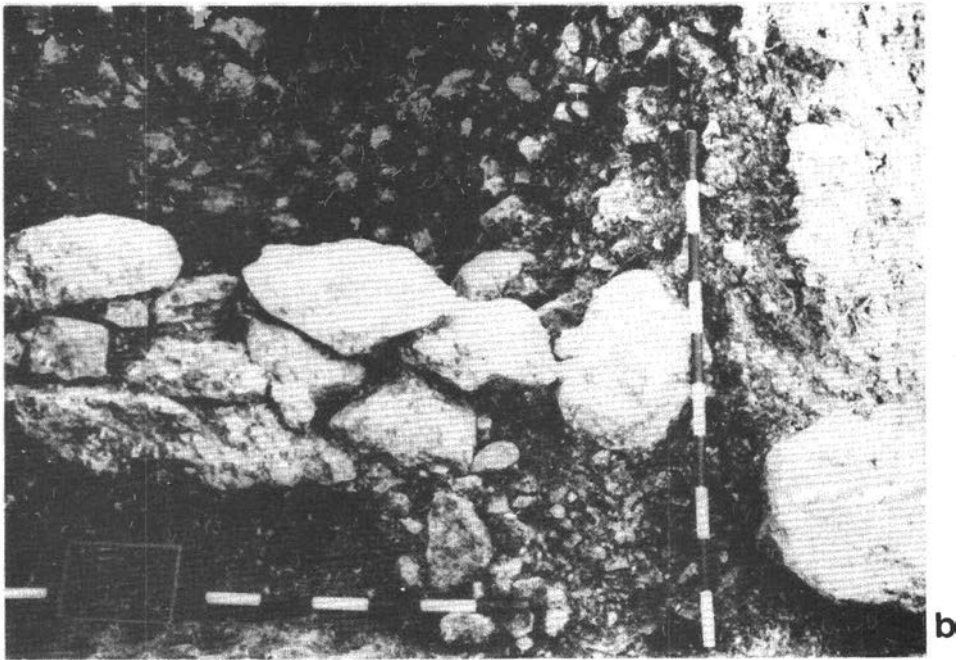
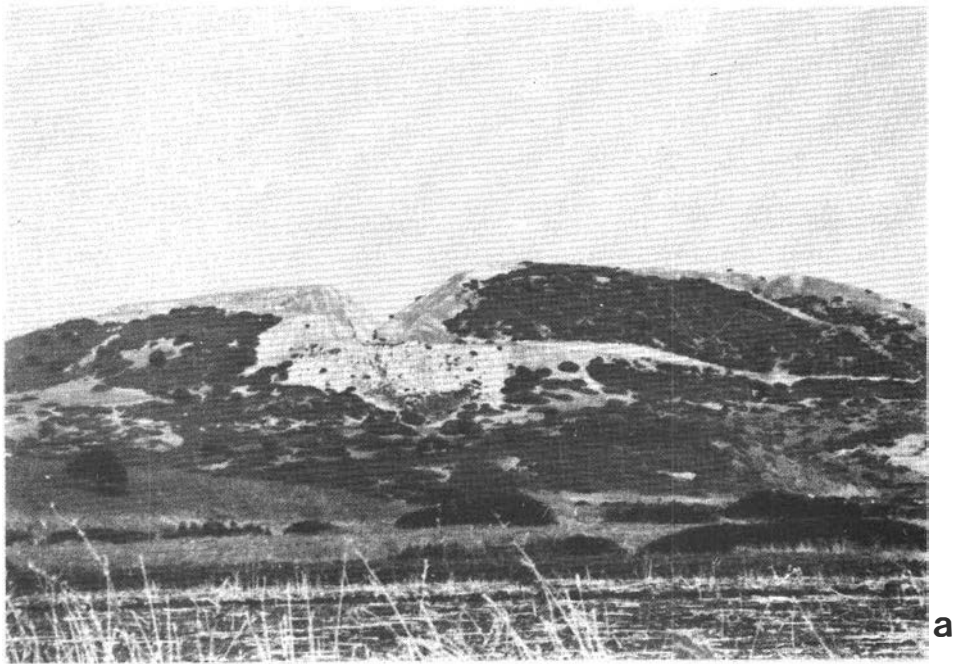
(34) CORZO, R.: *Bellas Artes...*, *op. cit.*, nota 19, p. 8.

(35) BERDICHEWSKY, B.: *Los enterramientos en cuevas artificiales del Bronce I Hispánico*, *Bibl. Praeh. Hisp.*, Madrid, 1964, p. 81 y fig. 33:4.

(36) Para El Berrueco véase: ESCACENA, J. L. y FRUTOS, G. DE: "Estratigrafía...", *op. cit.*, nota 5, figs. 12:35 y 17:83,95. Para Setefilla: AUBET, M. E. *et alii*: *La Mesa...*, *op. cit.*, nota 4, figs. 15:5-9, 18:25-29, 19:30 y 21:37. Para las cistas de Huelva: AMO, M. DEL: "Enterramientos en cistas de la provincia de Huelva", *Huelva: Prehistoria y Antigüedad*, Madrid, 1974, pp. 109-182 y láms. 98, 113-114 y 118-119, entre otras.

(37) Para Huelva véase: AMO, M. DEL: "Enterramientos...", *op. cit.*, nota 36, láms. 108:1 y 174:3. Para El Berrueco: ESCACENA, J. L. *et alii*: "Avance...", *op. cit.*, nota 2, 1984, figs. 1-2.

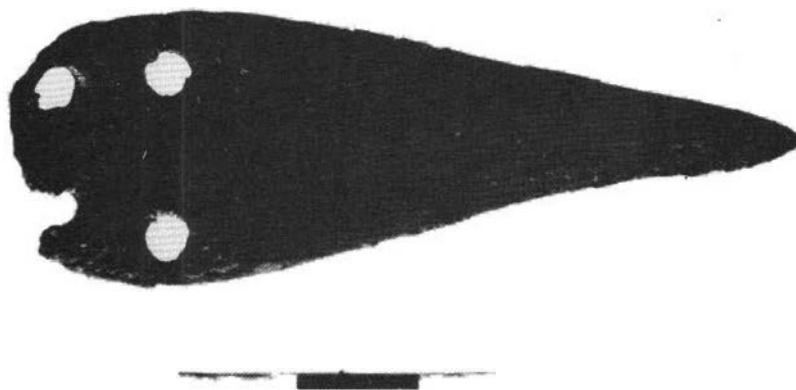
(38) BUERO, M. S. *et alii*: "Yacimiento...", *op. cit.*, nota 3, lám. III:6.



Lám. I.—El Berrueco de Medina Sidonia. a) Vista general del yacimiento. b) Vista frontal del lado norte del muro.



a



b

Lám. II.—El Berruoco. a) Enterramiento 1 del corte B. b) Puñal de remaches aparecido en las proximidades del enterramiento 2 del corte B.